

Poemas de la vejez

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ*

*El corazón tan manso, tan sensible***

Guardará el corazón leve sospecha
de ofensas y de agravios recibidos,
y está en tu mano dar por extinguidos
rescoldos que la mente no desecha.

Guardará el corazón de su cosecha
los frutos del amor ennoblecidos,
-nostálgicos recuerdos revividos-,
sin la ciega pasión que ya no acecha.

Y tú serás por fin actor humano
en la rueda del tiempo más creíble,
la que convierte al prójimo en hermano.

El corazón tan manso, tan sensible,
recupera una parte de lo arcano,
el ritmo que la vida hace posible.

(Noviembre de 1996)

Continuamos en este *Anuario* la publicación de los poemas inéditos agrupados por su autor bajo el título *Poemas de la vejez*. Se indica al pie de cada poema la fecha de su composición.

*José Antonio Míguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica. Actualmente es asesor del *Anuario Brigantino*.

**Este poema fue recitado por su autor el nueve de noviembre de 1996 en la comida de confraternidad de antiguos alumnos de la promoción de 1971 del Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos.

Anuario Brigantino 1997, nº 20

Tú eres tú y tus recuerdos

Tú eres tú y tus recuerdos,
los que yacen momentáneamente en el olvido
y los que conforman una carrera desenfrenada,
apresados en ese instante que tú has escogido.
Porque en ti mismo el tiempo se detiene
con la rígida celada de tus brumas
y el acoso permanente de la memoria.
Y nunca estarás solo
aunque así lo desees,
pues tú eres tú y tus recuerdos,
persistentes pero movedizos
como el curso de tu vida,
recuerdos inolvidables
que tú llevarás auestas
para confirmar tu propia identidad,
tu quehacer de hombre que galopa contra el tiempo,
anclando su vana esperanza en lo que fue
o incluso en lo que pudo ser
para seguir al fin siendo el mismo,
tú mismo con el peso de los recuerdos
recargando tu memoria,
haciendo que nunca te abandone
para que te ayude a definir en un momento
lo que tú realmente has sido
y lo que ahora, ya sin remedio,
hubieras querido ser.

(Noviembre de 1996)

Apología del silencio

¿Y quién te lo iba a decir,
seguro de tu anatema,
que eres barco a la deriva
cuando a ti mismo te niegas?
Ebrio de la soledad,
ya ni el silencio respetas,
aunque el silencio es tu ley
y aldabón de tu conciencia.
Hombre de negros presagios
confundido en bagatelas,
si hablastes contigo mismo
al silencio no temieras,
pues la soledad no es tal
cuando el hombre se contempla
mirando de arriba abajo,
mirándose muy de cerca.
Cuánto temor infundado,
cuántas vueltas y revueltas,
y al final la nave al paio,
hechura de tu estrategia.
Cómo equivocas el rumbo,
sin brújula y sin cautela.

.....
La nave que tú pilotas,
capitán de las mareas,
deja que la mueva el viento
hinchando a fondo sus velas.
El silencio te acompañe,
rompeolas de tus nieblas,
y allí donde tú navegues,
aunque amenace tormenta
sea él tu buen vigía,
permanente centinela.

(Diciembre de 1996)

Ideas, ideas y más ideas...

Ideas, ideas y más ideas...
Ideas impolutas
impregnadas de metafísica esencialista.
Visiones del mundo
que no concuerdan entre sí,
unas por demasiado evangélicas,
otras por heterodoxas y apocalípticas,
presagio de inevitables cataclismos.
También como una idea
se presenta al hombre,
pero en este caso al Hombre con mayúscula,
excedido de sí mismo
y elevado a la categoría de Superhombre.
Ideas demasiado geométricas
con sus ángulos trazados a compás
configurando en armonioso conjunto
la imaginada arquitectura del universo.
Alguien que se cree por encima del bien y del mal
habrá forjado en su mente estas ideas,
estereotipadas a fuerza de repetidas,
pero con olvido sin más del hombre real,
del hombre con minúscula
que siente y que sufre
porque habita en un mundo distinto
que no es ni será enteramente racional,
ni siquiera paradigmático,
sino mudable y desajustado,
hervidero de pasiones incontroladas,
un mundo que reniega a menudo de su arquitecto
y que ignora la razón última de su existencia.
En él malviven los hombres como gregaria muchedumbre,
adocenados,
embebidos sin remedio en su trágico drama cotidiano,
en la exigencia ineludible de vivir primero
porque todo lo demás, desgraciadamente,
-idea o simple fuego de artificio-,
nunca se les dará por añadidura.

(Marzo de 1997)

*A mi maestro,
Santiago Montero Díaz
(In memoriam)*

No está desdibujada tu figura
en mi memoria, maestro inolvidable,
y nada me parece más loable
que avivar de la imagen su frescura.

Bien sé que enaltecías la aventura
del héroe nietzscheano, intratable
a veces, pero nunca moldeable
al gusto del que pasa la factura.

Tu cátedra era escuela permanente
de historia más vivida que aprendida
como espejo de quienes la forjaron.

Esa lección la tengo muy presente
al recordar del mundo tu partida
que los desmemoriados olvidaron.

(Noviembre de 1997)

*A Xesús Alonso Montero,
fiel amigo*

No casa tu aparencia campesina
con el aire académico, pesado
lastre de vanidad, tan deseado,
del que el hombre de bien siempre abomina.

Tu natural auténtico te inclina
hacia las causas nobles, olvidado
del brillo de la fama, del soñado
extravío que humilla y empecina.

No eres señor de pazos y blasones,
pero atesora tu alma generosa
el más alto ypreciado de los dones;

que no es otro que darse en fervorosa
entrega, con tal siembra de ilusiones
que hagan al fin la vida más dichosa.

(Noviembre de 1997)